

EL PLAN DE VACUNACIÓN EN MÉXICO, LA ESTRATEGIA SIN TÁCTICA PARA ACABAR CON EL COVID-19

Autor: Erik Pérez Caballero

Asociado en el despacho MÉNDEZ CORTÉS, S.C. y Coordinador del Comité de Asuntos Regulatorios de la Asociación Mexicana para la Protección de la Propiedad Intelectual (AMPPI).

Se ha cumplido más de un año en el que el mundo entero inició una batalla, sin cuartel, ante la sorpresiva llegada de un nuevo virus que en pocos meses logró esparcirse a nivel mundial, cobrando, hasta hoy, la vida de más de dos millones de personas de distintas edades, nacionalidades, etnias y estilos de vida (de acuerdo con las últimas cifras de la ONU).

Este enemigo minúsculo y muy dañino, también se ha encargado de crear una crisis económica a nivel mundial, repercutiendo directamente en la pérdida de empleos y ha modificado de forma brutal el estilo de vida que el mundo llevaba hasta hace poco más de un año, metiendo a la gente en sus casas y propiciando la conectividad virtual.

En el libro “El arte de la guerra” atribuible al filósofo y estratega militar Sun Tzu, quien vivió hace unos 2500 años en la antigua China, se puede leer la siguiente frase: *-Los guerreros victoriosos primero ganan y después van a la guerra, mientras que los guerreros vencidos primero van a la guerra y después buscan ganar-*.

A finales del 2019 la ciudad de Wuhan, en China, se convirtió en el epicentro de un brote de neumonía de etiología desconocida que no cedía ante tratamientos y fármacos actualmente conocidos. El agente causal fue identificado, un nuevo coronavirus (2019-nCoV) posteriormente clasificado como SARS-CoV2, causante de la enfermedad COVID-19, que nos sorprendió a todos. Y entonces, ***“fuimos a la guerra para después buscar ganar...”***

Las estrategias implementadas por los gobiernos a nivel mundial no han dado los resultados esperados. La mayoría de los países han superado, en más del doble, las expectativas de personas fallecidas por esta enfermedad y, conforme esta enfermedad va avanzando, las tasas de infección establecen récords, los hospitales se acercan de nueva cuenta a un exceso de capacidad y la economía mundial sigue colapsando.

A pesar de lo anterior, en cada crisis siempre surgen héroes que asumen la responsabilidad de actuar como guerreros imbatibles y en esta crisis, no hay excepción. Desde que el COVID-19 se propagó de manera rápida en todo el mundo, los médicos, investigadores y farmacéuticas empezaron a trabajar en pro de buscar soluciones terapéuticas para colaborar con las autoridades de salud a fin de aliviar a las personas contagiadas por el patógeno, desarrollar vacunas, utilizar fármacos ya conocidos y diseñar otros nuevos para ganar esta guerra contra una pandemia nunca antes vista en la era moderna de nuestra sociedad.

En el primer frente contra el COVID-19 están doctores, enfermeras y personal técnico que se exponen a ser contagiados para salvar nuestras vidas. Estos héroes silenciosos se exponen día a día a factores adversos como la sobrecarga de trabajo y la escasez de suministros como máscaras, trajes y equipo de protección. Héroes anónimos a quienes les estaremos eternamente agradecidos.

En el segundo frente están los investigadores y la industria farmacéutica a nivel mundial, quienes se han dado a la tarea de desarrollar, desde las pruebas de diagnóstico que han permitido dimensionar la magnitud de la dispersión del SARS-CoV-2, hasta los fármacos y las vacunas que nos dan la gran esperanza de ganar esta guerra.

En el tercer frente están los gobiernos y sus políticas públicas, quienes son los encargados de evaluar la calidad, eficacia y seguridad de los insumos para la salud, tales como medicamentos, vacunas y equipo médico, así como establecer las estrategias para que estos insumos lleguen a toda la población.

En esta batalla, también entra la **COFEPRIS**, como la dependencia encargada de estudiar y avalar la efectividad de las vacunas, así como de autorizar su distribución y aplicación en una primera etapa al personal médico que se encuentra luchando día a día contra este virus y posteriormente a la población de alto riesgo de contagio.

La noticia de las vacunas nos ha dado la esperanza de lograr el tan añorado regreso a lo que consideramos como “una vida normal”; sin semaforización y sin medidas de sana distancia, volver a convivir con nuestros seres queridos como antes y, sobre todo, dejar de recibir noticias de gente cercana que ha perdido la batalla contra el virus.

Entre los grandes logros de nuestro país en materia de salud pública, está el Programa de Vacunación Universal el cual, en 25 años, logró la reducción de la morbilidad y mortalidad por enfermedades prevenibles por vacunación, alcanzando coberturas de hasta el 95% de la población.

El éxito inicial de este programa fue posible gracias al desarrollo tecnológico, la voluntad política, la adecuada organización de las instituciones de salud y **la participación solidaria de la población.**

Hoy, nuestro gobierno enfrenta un reto más en materia de salud pública. Sin embargo, la gran incógnita es, ¿la estrategia de vacunación implementada en contra del COVID-19 cumplirá con todas estas expectativas? Y, ¿en cuánto tiempo y cuál será el costo?

Tan sólo a inicios de febrero se han administrado en el país un total de 675 mil 202 dosis (0.53 vacunas por cada 100 personas), con una tasa diaria de 4 mil 728 aplicaciones. En contraste, Estados Unidos ha aplicado a su población 50 veces más dosis que las alcanzadas en el país, con una tasa diaria de poco más de 1 millón de dosis administradas.

Lo anterior son cifras duras sobre la realidad que vive el país. Además de la dolorosa pérdida de vidas, este ritmo pausado en la estrategia de vacunación en México lleva a otros riesgos como la prolongación del aislamiento y a un efecto negativo mayor en nuestra economía del que nos costará más tiempo salir.

-Una estrategia sin táctica es el camino más lento a la victoria- (Sun-Tzu). Si la meta es lograr la vacunación total de la población en México, el gobierno está pasando por alto a su gran aliado, la participación solidaria de la sociedad civil.

Entre más rápido se logre alcanzar la meta de vacunación, más rápido podremos regresar a “nuestra vida normal” y dar inicio al proceso de recuperación económica.

Miembros del sector privado ya alzaron la mano y están en pláticas con el gobierno federal para poder sumarse a la campaña de vacunación, a fin de que México acelere la inmunización y lograr, de forma más rápida, alcanzar el primer objetivo de vacunar al 20% de la población y así, reducir el índice de mortalidad.

Los médicos que están en hospitales privados y en consultorios adyacentes en farmacias, pudieran coadyuvar en la aplicación de la vacuna. Hay más de 18,000 consultorios adyacentes a farmacias que pueden apoyar en la vacunación. Así, el gobierno pudiera enfocarse a cubrir las zonas más apartadas y a la población de mayor riesgo.

Ninguna guerra se ha ganado sin el apoyo y la participación de la sociedad civil. Es el momento de que el gobierno cambie el rumbo en la estrategia y todos, sociedad civil y gobierno, participemos en esta lucha en contra del Covid-19.

Las opiniones expresadas en este contenido son responsabilidad exclusiva del autor y no representan necesariamente los puntos de vista de la AMPPPI.

Todos los Derechos Reservados©. La reproducción, copia y utilización total o parcial del contenido está expresamente prohibida sin autorización. AMPPPI, A.C. Asociación Mexicana para la Protección de la Propiedad Intelectual, A.C